

cisar —, la época de estos jarros corresponde a partir de la centuria séptima. Se basa en el hallazgo de un jarrito conteniendo 800 monedas de oro, verificado en la Grasa (Tarragona), y establece como época de este depósito la de Chindasvinto — el del *Liber Iudicorum* — (642-653).

En este caso, si el jarro procede de Ampurias, se podría datar como de la época final de aquella sede, regida sucesivamente por la mitra de Sisaldo, Adeodato y Gundilano, último éste de los obispos ampuritanos, sobreviniendo ya poco después la destrucción de la ciudad por la invasión sarracena, quedando así fusionado aquel Obispado a la Diócesis de Gerona.

El número de vasos que conocemos de este tipo es reducido — no llegan a veinte, aunque es de pensar habrá algunos más de inéditos —. Tenemos noticias de cuatro en el Museo Arqueológico Nacional y otros cuatro en el Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid. Dos posee el Museo Arqueológico de Barcelona, adquiridos recientemente,¹ dos más en León: uno en el Museo Arqueológico y otro en la colección de la Comisión de Monumentos: el del Museo de Vizcaya — publicado por el doctor Almagro en *Ampurias*, IV —. En Museos extranjeros se conservan dos, salidos del solar hispano; uno de ellos en la colección Gago Rabanal y Clemens Sammlung, en el Kunsgewerbes Museum de Colonia, y el otro en el British Museum de Londres. — MIGUEL OLIVA.

NUEVAS PRECISIONES TIPOLÓGICAS SOBRE EL SARCÓFAGO PÚNICO DE CÁDIZ

El famoso sarcófago antropoide excavado en la necrópolis púnica de Cádiz en 1887 y reiteradamente publicado (lám. 1), ha sido clasificado siempre con bastante imprecisión. La clasificación de Hübner, de «puramente arcaico», ha ido dejando paso al reconocimiento de claras influencias clásicas, pero todavía no se ha señalado su filiación exacta.

Poulsen, en 1933, lo reputó de principios del siglo V a. de J. C.,² y recientemente, García Bellido lo pregona como de mitad de la misma centuria.³

Von Bissing hizo notar⁴ que todos los paralelos aducidos son tempranos: fenicios, sidonitas o chipriotas de los siglos VI a V. Esta misma fecha conviene al conocido de Selinonte. El tipo no se da en Cartago

1. M. ALMAGRO, *Dos jarritos rituales de bronce visigodos*, en *Ampurias*, III, Barcelona, 1941, pág. 150. También se inserta su publicación en las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* de 1941, pág. 38.

2. E. POULSEN, *Sculptures antiques des Musées de province espagnols*. København, 1933.

3. A. GARCÍA y BELLIDO, *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid, 1942.

4. FR. W. V. BISSING, *Karthago u. seine Griechischer u. Italischen Beziehungen*, gr. *Studi Eruschi* VII (1933), 11.

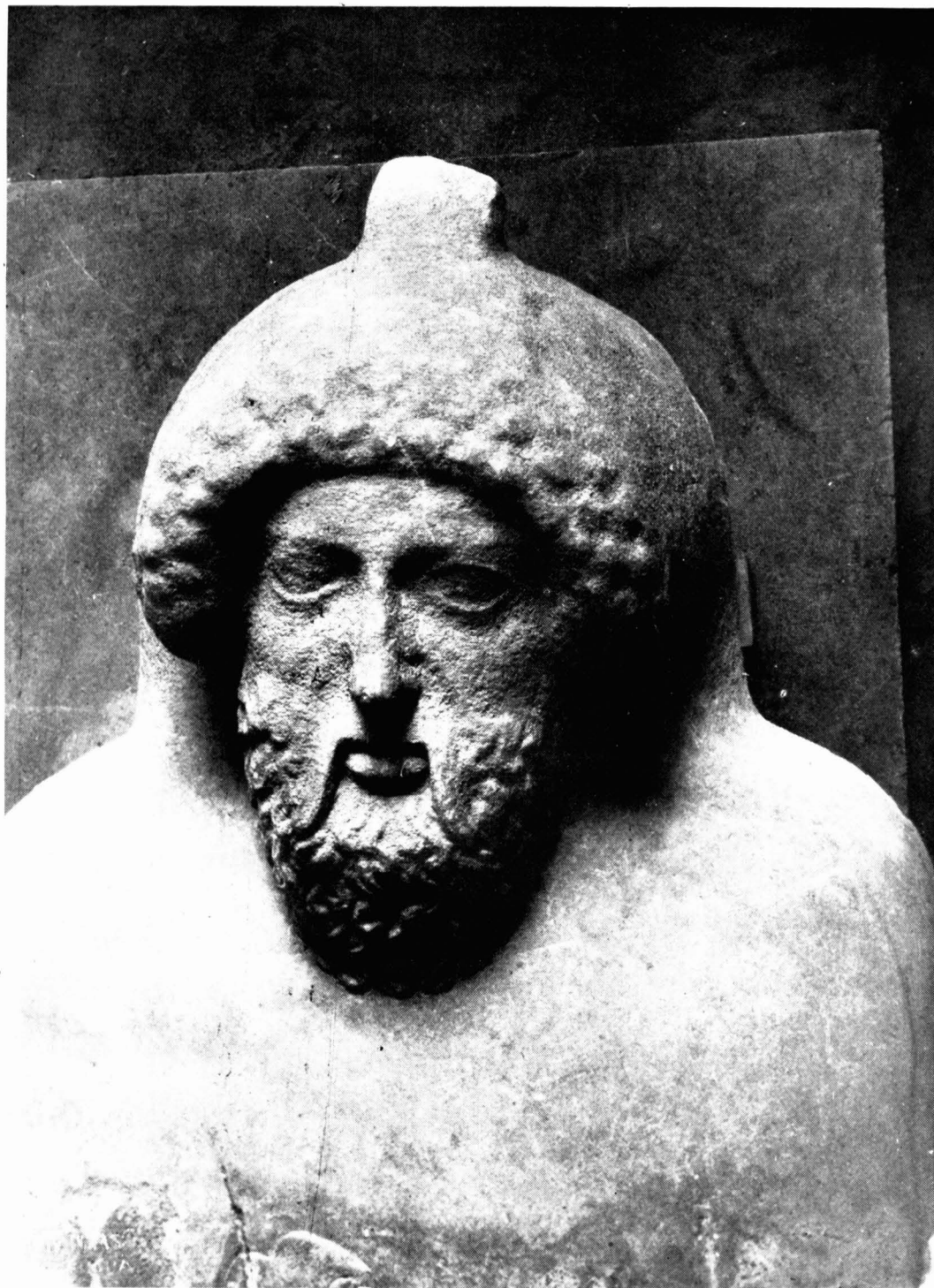
ni en ninguna colonia segura y exclusivamente cartaginesa, esto es, sin antecedentes fenicios. Los de la necrópolis cartaginesa de Rab, ya del siglo III, son de tipo helenizante y no tienen nada que ver con el tipo fenicio egipcizante de los ejemplares anteriores. Queda entre ambos grupos una laguna como de un par de siglos.

El sarcófago de Cádiz tiene un parentesco evidente con los del primer grupo (fenicio), lo que concuerda bien con las noticias históricas sobre colonización tyria en Cádiz. Pero, por otra parte, su helenismo es igualmente claro y de ninguna manera puede ser obra anterior al arte griego de pleno siglo V, según en seguida veremos. De todos modos, su ejecución denuncia francamente una mano cartaginesa con su característica incapacidad para interpretar los volúmenes, las proporciones y el plegado, todo ello ajeno al genio griego. El modo de tratar los brazos en relieve casi plano sobre un cuerpo exageradamente aplanado también, son datos elocuentes. Acaso podría hablarse hasta de un tipo racial semita.

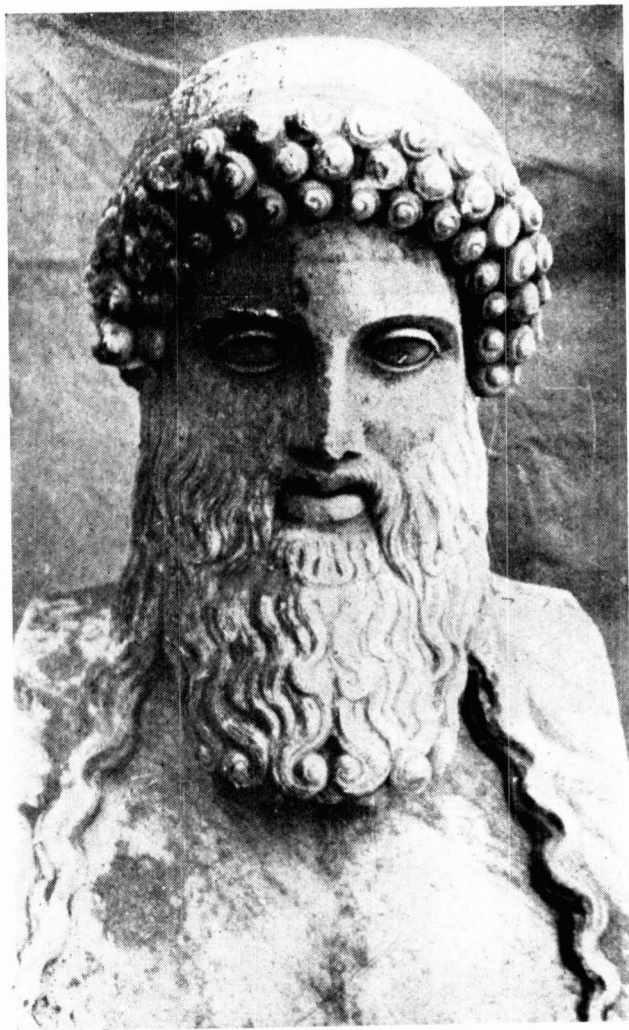
Pero, al mismo tiempo, se trata de artista suficientemente dotado para captar un modelo griego: en definitiva, me parece evidente que la cabeza procede del tipo tan repetido del Hermes arcaizante de Alcámenes, original perdido, pero que conocemos con seguridad a través de la réplica documentada de Pérgamo (lám. II), que, a su vez, ha documentado a muchas más.¹ No faltan ejemplares en España y notablemente alguno cercano a Cádiz en la famosa colección de antigüedades que el Duque de Alcalá formó en su Casa de Pilatos, de Sevilla, con piezas procedentes de las vecinas ruinas romanas de Itálica, entre las que, como es sabido, han salido bellas piezas griegas. Acaso la que nos ocupa no sea más que copia romana de la época de la moda arcaizante hacia el cambio de era, pero, por uno u otro conducto, el escultor de Cádiz hubo de conocer el modelo alcaménico. Como en el Hermes del maestro griego, en la cabeza de Cádiz, a pesar de los idénticos arcaísmos en la barba rizada, ojos almendrados y cabellera o peluca de pequeños bucles, se acusa la influencia del majestuoso modelo fidíaco. Todo lo cual nos lleva por lo menos a la segunda mitad del siglo V si — como es muy posible — la obra fué importada en Cádiz y verosíblemente a una fecha aun algo posterior si la obra se hubiese producido en el propio Cádiz, tan alejado del foco artístico originario.

Resulta interesante percibir como en la colonia púnica del más extremo Occidente, el tipo fenicio arcaico tradicional egipcizante conserva su prestigio y aceptación en plena época cartaginesa, a pesar de la inyección de recursos artísticos de tiempos y pueblos más modernos. — CÉSAR PEMÁN.

1. Véase el diccionario de Thieme-Becker, s. v. *Alkamanes*.



Sarcófago antropoide de Cádiz (Museo Arqueológico provincial). Detalle.



Hermes de Alcámenes. Cópia griega del original perdido.
(Excavaciones de Pérgamo)